

Escuela Primaria N° 20. Las Acacias

Título: De cómo reconstruimos el proyecto de evaluación institucional

Autora: Esther Ameri

Movilizada por la participación en el Congreso y en mi carácter de Directora rural de una Escuela de tercera categoría con cuatro docentes a cargo de grados individuales y múltiples, más tres profesores de educación física, cinco profesores de artística y un docente de lengua extranjera, la invitación a realizar una narrativa fue amplia.

Teníamos la posibilidad de contar por escrito nuestras experiencias que al compartir con el resto generarían interrogantes, conflictos, expectativas, deseos de saber más o de entrar en ese momento para tomar posición de protagonista.

Pasaron los días y la ansiedad por ver quiénes se atreverían a socializar sus experiencias por escrito crecía, me imaginaba que quizá las más antiguas en la Institución serían las primeras en tomar las narrativas como propias, pero la sorpresa fue grande ya que María, la última docente que se incorporó a la Escuela, llegó aquella mañana con unas hojas entre sus manos y al saludar de manera muy humilde dejó escapar entre sus labios casi en un susurro: traje un borrador de una situación que me movilizó la semana pasada y estaría bueno compartirla .

Al comenzar a leerla vi reflejada una situación que no hacía mucho había ocurrido con una mamá del grupo a cargo de María: la mamá se acercó con la intención de retirar del colegio a su hijo; los motivos eran claros: el esfuerzo de ambos no era reconocido por su señorita provocando una gran insatisfacción. De inmediato acordamos darnos una oportunidad familia-escuela y buscar soluciones.

La narrativa de María decía:

A pesar de la poca experiencia, a pesar de los pocos años como docente hay algo que me cuestiono día a día: la forma de evaluar a mis alumnos. Hasta dónde se es dueño o no de la verdad; es un niño responsable, trae sus materiales a clase, completa con esfuerzo las distintas propuestas pero aún no logra organizarse en su carpeta y menos ser prolijo. Dejar registrado esta situación en su informe pedagógico no fue nada sencillo y logré un efecto negativo en él y su familia, sobre todo su mamá quien me manifestó que ambos hacen lo posible para vencer esta situación pero que no sienten el reconocimiento del docente; al contrario siempre son las mismas leyendas: "Debes ser más prolijo"; "Hay que mejorar tu prolijidad"; "Organiza la carpeta" etc., etc. Fue ahí donde me di cuenta que debía cambiar de estrategia, ambos necesitan un estímulo para sentir que vale la pena el esfuerzo por mejorar.

Es así que comencé a fortalecer con notas y estímulo sus avances y la nueva mirada comenzó a ver lo que el niño sí podía hacer, lo que sí podía lograr; creo que de eso se trata.

Y así comenzó un largo camino, una secuencia de trabajo Institucional, de acompañamiento, de lecturas, de reflexión, para que María reconstruya el Proyecto Institucional de Evaluación, analizando criteriosamente su esencia.

Comenzamos así usando las horas institucionales para compartir cuáles eran realmente los aspectos que teníamos en cuenta a la hora de evaluar, cuáles eran las dudas, los temores, los conflictos, para qué nos servía y para qué no nos servía, cuándo utilizarla y cuándo estaba demás. Releímos El Proyecto que dormía en una linda carpeta azul, aquel que en febrero se había puesto para ser tratado y lo habíamos pasado por alto o mejor dicho era uno más de los que firmamos sin leer.

Ahora sí se nos mezclaron: propósitos, metas, criterios, recursos, estrategias que nos hizo volver más de una vez a la bibliografía y normativa vigente. Se sumaron de a poco el resto de los docentes y juntos fuimos construyendo lo que hoy es nuestro timón, el que nos orienta, el que establece qué alumno queremos pero también marca qué tipo de docente necesitamos.